

Los límites del proyecto republicano en el proceso “revolucionario” en China (1905 - 1912).

Ignacio Villagrán.

Cita:

Ignacio Villagrán (2007). *Los límites del proyecto republicano en el proceso “revolucionario” en China (1905 - 1912)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/206>

Los límites del proyecto republicano en el proceso “revolucionario” en China (1905 – 1912)

Ignacio Villagrán

Grupo de Estudios del Este Asiático (GEEA)
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, UBA

ignaciovillagran_cpuba@yahoo.com.ar

Introducción

El objetivo del ensayo actual es presentar una introducción a las principales corrientes de pensamiento político y actores sociales que marcaron el proyecto republicano en China desde 1905 hasta 1912. Este período comprende los últimos años del sistema imperial y el desenlace del proceso “revolucionario” que llevaría al establecimiento de la República China. Se toma como fecha de inicio el año de 1905 por considerar que el edicto imperial que pone fin al sistema de exámenes tradicionales para acceder a la burocracia no sólo marca la terminación de un método de reclutar funcionarios – y del ideal de funcionario que este sistema promovía -, sino que es a la vez el indicio más evidente de la necesidad redefinir las relaciones entre poder y saber, para que China pueda adaptarse a las complejidades del mundo moderno. Este proceso de reforma del sistema educativo-burocrático se considera esencial porque va a poner de manifiesto la incapacidad de la monarquía absolutista de la dinastía Qing para articular la valoración de un nuevo tipo de conocimiento en instituciones que le permitan prolongar su régimen de dominación política.

El límite cronológico de éste ensayo se establece en la abdicación del emperador manchú, porque es el reconocimiento formal de la imposibilidad de sostener el sistema monárquico frente al proyecto autonomista de las asambleas provinciales, la situación desfavorable en el plano militar, el carácter revolucionario de las ideas republicanas, y las formas socio-políticas promovidas por las nuevas elites. Se busca analizar críticamente el proceso de decadencia de la dinastía y de ascenso de la burguesía. Para ello, se parte de la siguiente pregunta: ¿fueron las ideas republicanas lo suficientemente difundidas y lo apropiadamente articuladas como para dar forma a un programa político capaz de socavar los pilares fundantes del sistema imperial, con más de 2000 años de permanencia y desarrollo histórico? Al mismo tiempo, surge la contracara de esta misma pregunta, ¿acaso el proceso de decadencia dinástica - iniciado a fines del siglo XVIII y acelerado a lo largo de todo el siglo XIX –debía dar paso inevitablemente a un sistema superador que ampliara las esferas de participación política y permitiese el desarrollo económico y social acorde con los intereses de los actores más pujantes?

Para responder ambas preguntas de forma válida y de acuerdo al objetivo central del ensayo – el de mostrar de manera dinámica el desarrollo de actores e ideas – corresponde en primer lugar esclarecer las posiciones ocupadas por defensores y adversarios del sistema imperial en el momento de iniciarse las reformas.

Conviene recordar que, para el período en cuestión, no existía una divisoria claramente demarcada entre quienes apoyaban y quienes se oponían a la dinastía manchú. Su pertenencia de clase era a menudo superpuesta. En el campo de los reformistas esta superposición era particularmente notable, ya que incluso la aristocracia manchú estaba dividida respecto del proyecto iniciado a principios de 1901. La burguesía urbana tampoco era un bloque consolidado en favor de las ideas revolucionarias. No es válido sobre simplificar la disposición política de esta clase diferenciando entre un sector reformista vinculado a fuerzas económicas externas y un sector revolucionario vinculado al capital nacional. La afinidad con algún proyecto político tenía más que ver con el desarrollo y la promoción de intereses localistas y nacionalistas que afectaban tanto a la burguesía comercial como a sus aliados políticos, los representantes de la elite tradicional.¹

Llama la atención que algunos antagonismos políticos fueron consecuencia de enfrentamientos personales más que de diferencias doctrinarias irreconciliables. Si se contrastan sus proyectos, se hace evidente que los reformistas moderados partidarios de la monarquía constitucional y los revolucionarios republicanos no esposaban ideas tan opuestas como la animosidad entre sus referentes centrales podría hacer creer.² Sus diferencias programáticas fueron diluyéndose en la medida que el proyecto reformista carecía de argumentos aceptables para proseguir en su postura de “proteger al emperador”, y que la misma idea de mantener un poder central fuerte no podía ser aceptada por las fuerzas políticas movilizadas en pos de los objetivos revolucionarios.

Habiendo ganado un amplio margen de autonomía tras la supresión de las rebeliones de mediados del siglo XIX, no es fácil pensar que la burocracia de literatos y los notables locales fuesen a ceder gentilmente los espacios vitales de su estructura de dominación política y social. En la medida en que vieron que la reforma del sistema político - creación de asambleas locales y principio de autogobierno - y la nueva estructura educativa dejaban intersticios para ensayar una metamorfosis discursiva que permitía mantener la posición político-social dominante, este grupo supo aprovechar inteligentemente la tendencia reformista de los últimos años de la dinastía. Esto significa que no necesariamente encontramos a los referentes del viejo sistema anquilosados en sus posiciones de poder, buscando rechazar las reformas forzadas por el grupo pujante de la incipiente burguesía urbana. Más bien encontramos en el grupo de familias notables locales, un grupo alerta, que parece entender que ante la corriente de

¹ Marie – Claire Bergere, *The Role of the Bourgeoisie*, en Mary C. Wright, *China in Revolution: The First Phase. 1900-1913*, p. 254

² Michael Gasster, *The Republican Revolutionary Movement*, en *The Cambridge History of China*, vol. 12, p. 490

cambios cuenta con un significativo potencial acumulado de poder y prestigio, y que le basta con rearticular su discurso legitimante para permanecer en la cúspide del nuevo sistema.

Por lo que concierne a la burguesía urbana, su ocupación específica y su posición de intermediarios en el comercio de importación y exportación habían servido para fortalecer su posición económica, pero no habían sido suficientes para generar una clase políticamente articulada y socialmente poderosa. Por las mismas condiciones de atraso de China a comienzos del siglo XX, el poder económico y el alcance político de este grupo era aún muy limitados. Su principal esfera de acción las ciudades abiertas al comercio del litoral oriental y las principales ciudades del interior, ya que aún no lograban representar sus intereses a nivel nacional. Además, tenían escaso contacto directo con la inmensa población rural del interior de China. En este sentido sus ideas y su forma de vida podían resultar tan extranjeras como las de cualquier comerciante inglés o misionero americano. A pesar de estas falencias, contaban con la ventaja de ser el principal grupo con capacidad de movilizar los enormes recursos económicos derivados del comercio, contaban con una relación privilegiada con la comunidad de chinos en el exterior, y el apoyo parcial de algunas potencias extranjeras. Fue gracias a la efervescencia política de los últimos años de la dinastía que a pesar de su debilidad intrínseca, la burguesía urbana pudo apropiarse de un proyecto político iniciado antes de su propia conformación como clase social³, aliarse con la vieja clase de notables para administrar los asuntos locales, y extender su influencia a otros grupos sociales. Esto le sirvió para posicionarse en una situación de privilegio político y social a la que no podía acceder en el caduco sistema imperial.

Se debe resaltar que estos procesos se dan al nivel de las elites, dado que las masas urbanas y rurales aún no habían alcanzado un grado de concientización política que las habilitara para presentar un desafío al sistema imperial o generar un proyecto alternativo al de los revolucionarios republicanos. De hecho, la enorme masa de campesinos y el joven proletariado urbano no participan directamente en el proceso político que concluye con la abdicación del emperador manchú. A pesar de que los alzamientos campesinos de esta época erosionan la legitimidad de la dinastía, no están orientados a subvertir el régimen imperial.⁴ Recién en la década siguiente ambos grupos comenzarán a participar en proyectos políticos que llevarían al desarrollo de su conciencia de clase y activarían su potencial revolucionario. Es por ello que el presente ensayo no toma en consideración los desarrollos políticos en los sectores populares y se concentra en un estudio de la participación política de las clases dominantes.

Habiendo especificado el marco cronológico y el espectro social que limitan el presente ensayo, corresponde profundizar en la descripción de los actores y sus

³ Marie – Claire Bergere, *op. cit.*, p.253

⁴ Marianne Bastid Brugiere, *Currents of Social Change*, en *The Cambridge History of China*, vol. 11, p. 591-602

ideas, los procesos que llevan a su conformación, y el contexto histórico en el que coinciden como actores “revolucionarios”.

Las reformas del sistema educativo-burocrático imperial a finales de la dinastía Qing

Las reformas de fines de la dinastía Qing comienzan en enero de 1901, con el edicto imperial que estipula que *si bien las bases del sistema son eternas, los métodos de gobierno deben cambiar según la época*. Unos meses más tarde, solicita a los altos funcionarios y personalidades relevantes que hagan llegar sus críticas y consejos al recientemente creado Departamento de Asuntos Gubernamentales.⁵ Con esta concesión la corte espera recuperar legitimidad y promover instituciones que permitan centralizar el poder político que había quedado fragmentado después de la supresión de las rebeliones populares del siglo anterior.

En cuanto a la abolición del sistema de exámenes, su antecedente inmediato es la reforma del sistema educativo de ese mismo año de 1901. Los motivos de esta modificación, su forma de implementación, y las limitaciones reales del proyecto están claramente explicados por Ichiko en el trabajo citado y no serán reproducidos en el presente ensayo.⁶ Basta indicar que, según la visión que presenta este autor, la abolición del sistema de exámenes es la consecuencia del establecimiento del sistema escolar moderno y de la percepción china de la victoria de Japón en la Guerra Ruso-Japonesa. El objetivo de la dinastía Qing fue crear súbditos leales y capacitados. No obstante el resultado estuvo muy lejos de ser el deseado. Los nuevos estudiantes al poco tiempo se volvieron críticos feroces de la dinastía, de manera que en 1907 el gobierno decidió prohibir la participación de los estudiantes en temas políticos.⁷ Esto sólo hizo que el resentimiento de los estudiantes, en particular de aquellos en Japón, se acrecentara cada vez más, acercándolos a las ideas nacionalistas y revolucionarias.

A pesar de las limitaciones señaladas por Ichiko en cuanto a la incapacidad de las reformas para desarticular las bases de un sistema de enseñanza milenario, co-constitutivo del predominio político y social de los notables locales y de los burócratas imperiales, la abolición del sistema de exámenes marca la acción auto-socavante de la dinastía manchú. No era posible acabar con uno de los pilares fundantes de la visión del orden social sin poner en riesgo la estabilidad de toda la estructura política. No es posible desarticular el principal mecanismo de promoción social y de selección de elites políticas e instaurar un sistema educativo moderno sin considerar las consecuencias que esto traería aparejado al orden tradicional.

⁵ Chuzo Ichiko, *Political and Institutional Reform 1901-1911*, en *The Cambridge History of China*, vol. 11, p. 375-376

⁶ ver *ibid.* p. 376-383

⁷ *ibid.* p.382

La dinastía se encontraba en la disyuntiva de mantener un sistema educativo-burocrático de escasa aplicabilidad práctica pero portador de valores esenciales para la reproducción del orden social, o bien, modificar la valoración de los conocimientos adquiridos, promoviendo aquellos de mayor uso práctico, aún siendo estos potencialmente críticos de la estructura tradicional. Si bien la promoción oficial de nuevos conocimientos fue el punto de inflexión en la disolución de los valores del viejo orden, algunos de sus representantes más significativos supieron adaptarse rápidamente a estos cambios, manteniendo sus posiciones privilegiadas. Más tarde llegarían a traducir este diferencial socio-educativo del viejo sistema en influencia política en las nuevas instituciones representativas, al establecerse las limitaciones formales para la participación en el sistema de asambleas locales⁸.

El gobierno Qing, que había dispuesto la abolición del sistema de exámenes en 1905, decide en 1908 preparar el camino al constitucionalismo mediante el establecimiento de asambleas provinciales y organizaciones de auto-gobierno a nivel local. Tanto los notables locales como los comerciantes ricos apoyaron al movimiento constitucionalista, ya que este servía mejor a su vocación autonomista, a la vez que aseguraba – incluso mejor que el sistema de exámenes - su propio prestigio y poder. Con las primeras elecciones para las asambleas provinciales en 1909, se hizo evidente el éxito de la transformación política de las elites sociales y económicas y su aprovechamiento de las nuevas instituciones representativas.⁹

La composición social de las nuevas asambleas provinciales pone de manifiesto la capacidad de adaptación del grupo de notables locales, que al encontrarse con el hecho consumado de la abolición del sistema de exámenes, supieron aprovechar el nuevo esquema institucional para promover sus intereses. Así como habían logrado mantener su condición de garantes del conocimiento socialmente aceptado aún después de las reformas del sistema educativo, van a lograr mantener su posición de representantes de los intereses locales ante los oficiales del gobierno central. Sólo que esta vez, cuentan además con una sanción legal y una estructura institucional que fortalece su rol tradicional. En cuanto concierne a los prósperos comerciantes locales, su participación directa en los asuntos políticos va a ser una novedad. Los orígenes sociológicos de esta burguesía local y provincial se encuentran estrechamente ligados a las actividades lucrativas realizadas en conjunto con los notables locales. Si bien ambos grupos son a menudo indiferenciados en estudios históricos¹⁰, es a partir de este período que las burguesías locales van a pasar a ser un actor relevante con peso propio (aunque se verá que mantienen su subordinación política a los grupos tradicionales o a los dirigentes revolucionarios).

⁸ Ver Chuzo Ichiko, *The Role of the Gentry: An Hypothesis*, en Mary C. Wright, *China in Revolution: The First Phase. 1900-1913*, p. 301

⁹ *ibid.* p. 300

¹⁰ Marie – Claire Bergere, *op. cit.*, p. 240

En este sentido, la abolición del sistema de exámenes desarticula también la construcción simbólica mediante la cuál se había excluido a los comerciantes de la participación política directa durante todo el período imperial. Al no contar una educación tradicional, los comerciantes no podían acceder a puestos administrativos. Por este motivo, buscaban congraciarse con los representantes de las elites locales y con los funcionarios imperiales para poder mantener sus negocios. Una vez liberados de este estigma social, buscan participar de los asuntos políticos, aunque sin independizarse por completo de la tutela de la clase de notables.

Su acción se restringe al ámbito local (aunque en algunos casos llega a tener una dimensión provincial). Esta es su esfera de interés más inmediata, dado que reconocen sus limitaciones para acceder a la arena política nacional, reservada a los estratos superiores de la elite tradicional. Es en esta esfera que su cooperación con los notables locales se hace más evidente y da mejores resultados.¹¹

Se trata de la etapa germinal de la burguesía nacional como actor relevante en los acontecimientos que llevan a la revolución de 1911. Corresponde entonces repasar su génesis y su desarrollo como actor social, resaltando los eventos que marcan su toma de conciencia política y su participación en los distintos proyectos que promovían la disolución del sistema imperial.

Aspiraciones y límites a la participación política de la clase burguesa incipiente a principios del siglo XX

La dinastía manchú logra sobreponerse a las grandes rebeliones populares de la segunda mitad del siglo XIX con gran dificultad y gracias a la colaboración esencial de las elites provinciales. El desgaste político y económico llevó al gobierno central a una dependencia cada vez más acentuada respecto de la capacidad de los líderes locales para recolectar los impuestos agrícolas. También se vio forzado a concederle grados académicos equivalentes a su mérito militar a los principales jefes locales y provinciales encargados de suprimir los alzamientos contra la dinastía. Por último, el gobierno manchú decidió recaudar fondos mediante la venta directa de grados a comerciantes y miembros de familias pudientes.

El estudio presentado por M. Bastid-Brugiere para “*The Cambridge History of China*” da cuenta del incremento numérico y del deterioro cualitativo del grupo de portadores de grado desde la segunda mitad del siglo XIX.¹² Surge de este análisis que, aún considerando este deterioro del ideal de pertenencia a la elite, las aspiraciones de la clase comerciante seguían centradas abandonar su categoría social y adquirir el grado de letrado. La construcción simbólica que

¹¹ Marie – Claire Bergère, *The Role of the Bourgeoisie*, en Mary C. Wright, *China in Revolution: The First Phase. 1900-1913*, p. 240

¹² Marianne Bastid- Brugiere, *op. cit.*, p. 536-539

articulaba el grado académico con el poder político y el prestigio social se mantenía firme aún a finales del siglo XIX, lo cuál hace más significativa y radical su disolución definitiva a principios del siglo siguiente.

El traspaso del estrato superior de la elite de notables al medio urbano va a acercar a sus representantes con los miembros más prestigiosos de los círculos comerciales en las ciudades. Esta urbanización del estrato superior de clase de notables llevó a su enajenamiento de las funciones de mediación entre la población de su localidad de procedencia y los oficiales del gobierno. Estas funciones pasaron a ser competencia de los estratos medio e inferior de esta misma clase, que por decisión propia o por insuficiencia de medios, quedaron anclados en el contexto pueblerino. Esto llevó necesariamente a la disolución paulatina de los vínculos entre los representantes urbanos y rurales de la elite. Aquellos que quedaron en las comunidades rurales mantuvieron su posición predominante a nivel local, pero perdieron en gran medida su conexión con instancias administrativas a niveles más altos. Aquellos que se trasladaron a la ciudad, no sólo cambiaron su ámbito de residencia, sino que adquirieron hábitos de vida, adoptaron formas de pensamiento y emprendieron actividades económicas que los alejaron cada vez más de su origen rural.¹³

Si bien no todos estos notables migrados a las ciudades participaron en emprendimientos comerciales o industriales, se acercaron a los intereses de las burguesías urbanas a partir de su afinidad de intereses en cuanto al mantenimiento del orden y a la promoción de la autonomía política. Asimismo, a lo largo de la primera década del siglo XX, la burguesía comienza a dar muestras de su capacidad para articularse políticamente. El segmento más representativo de esta burguesía incipiente es el vinculado al sector importador-exportador de la economía. Este sector buscaba acomodarse de la mejor manera posible a las exigencias de una economía moderna, aprovechando las oportunidades que se les presentaban en las ciudades abiertas al comercio exterior. Su número era particularmente reducido y sus hábitos de vida los diferenciaban de la inmensa mayoría de los habitantes de las ciudades.

Se trataba de un grupo heterogéneo en cuanto su actividad específica – banqueros, industriales, comerciantes, etc. - pero políticamente conciente. En particular, gracias a la disposición del gobierno Qing de crear Cámaras de Comercio, llevada adelante a partir de 1904, los comerciantes lograron contar con una instancia de representación colectiva que les permitiera promover sus intereses.¹⁴

El evento que marca la consolidación de la burguesía como actor político diferenciado es su organización de los boicots contra productos americanos en 1905, en protesta contra las leyes inmigratorias aprobadas por el Congreso de los Estados Unidos ese mismo año. En este movimiento, la burguesía logra un

¹³ *ibid.*, p.570-571

¹⁴ Marie – Claire Bergère, *op.cit.*, p. 241

alcance nacional en la promoción de sus objetivos. Si bien M. C. Bergére hace explícitas las limitaciones estructurales a la utilización del boicot como arma política, se ocupa de resaltar que la burguesía china en este período se mostró dispuesta a afrontar pérdidas económicas con el objetivo de promover sus intereses políticos.¹⁵

La burguesía aún no contaba con un programa político que pudiera ser adoptado ampliamente. Estaba muy lejos de poder articular por sí misma un discurso para la promoción de sus intereses que no tuviese en consideración los de los otros actores sociales “progresistas”. Económicamente, seguía siendo un actor pujante pero sujeto a un esquema de desarrollo dependiente del comercio exterior. Socialmente, no logra desprenderse de su vínculo con los representantes de las elites tradicionales. Su principal opción es participar tangencialmente del movimiento de reforma, alerta al desarrollo de los eventos políticos (más tarde participaría de igual forma del movimiento revolucionario).

En cuanto a sus objetivos nacionalistas, el interés de la burguesía tenía que ver con la conformación de un mercado nacional unificado, donde las mercancías pudiesen fluir libremente. Sus representantes exigían que el gobierno central derogase los impuestos internos, asegurase el libre tránsito de mercancías en el interior y estableciera barreras de protección a la producción local mediante un esquema de tarifas aduaneras. Estos objetivos podían ser compartidos ampliamente por otros grupos sociales, pero no eran componentes esenciales en los discursos políticos de la época, los cuales se centraban en debates entre las ideas de república o monarquía constitucional, autonomía provincial o centralismo, y tutelaje político o despotismo ilustrado.

Los límites del proyecto republicano de la Tongmeng Hui

El grupo más significativo dentro del bando revolucionario republicano fue sin duda el liderado por Sun Yatsen. La personalidad de Sun, su ferviente promoción de las ideas republicanas, su nacionalismo radical anti-manchú, su contacto privilegiado con las comunidades de chinos de ultramar, y su supuesto vínculo especial con las potencias extranjeras, lo hacían el candidato más apto para liderar el movimiento que buscaba acabar con el viejo sistema imperial.

Por otra parte, a lo largo de su carrera como agitador había obtenido muy pocos logros tangibles y muchos fracasos notorios. Su aislamiento del contexto cultural chino jugaba en su contra al momento de transformar sus ideas progresistas en un programa político aplicable a nivel nacional. Durante la etapa de la Sociedad para Restaurar la Prosperidad de China (1894-1903) sólo contaba con el apoyo parcial de algunos chinos de ultramar, sus frágiles vínculos familiares con sus parientes en el continente, y la participación ocasional de algunas sociedades secretas. Lo más destacable de este movimiento fue la participación política de elementos del

¹⁵ *ibid.*, p. 253-254

estrato medio-bajo de la sociedad tradicional en un programa con ideas de avanzada.¹⁶

El gobierno manchú demostró contar con recursos para desarticular los intentos de rebelión apoyados por la Sociedad para Restaurar la Prosperidad de China. La estrategia elegida por Sun y sus seguidores probó ser inviable al poco tiempo. Al no contar con una base territorial en China, no podían difundir sus ideas a nivel masivo. Además, subestimaban la capacidad represiva con la que aún contaba el gobierno, y sobreestimaba el potencial de los alzamientos locales para transformarse en un movimiento a escala nacional.¹⁷

A partir de sus fracasos reiterados, Sun Yatsen debió refugiarse en Japón. Allí tuvo la fortuna de encontrar un público más receptivo a sus ideas, entre el que se contaban los estudiantes chinos y los jóvenes oficiales del Nuevo Ejército. Fue en esta época que el nacionalismo étnico comenzó a generar una oposición masiva a la dinastía reinante. El anti-manchuismo era la expresión política que mayor aceptación tenía entre actores sociales tan diversos como los miembros de las sociedades secretas, los chinos de ultramar, y los estudiantes chinos en Tokyo.

El discurso nacionalista se articuló alrededor de la idea de que una dinastía extranjera, débil y corrupta, había sido incapaz de impedir la humillación extranjera, y repudiaban más la opresión manchú que el imperialismo de las grandes potencias. Sin embargo, esto no significaba que los estudiantes fuesen revolucionarios republicanos. M. Gasster señala que la mayoría de los estudiantes chinos en Japón eran partidarios del establecimiento de una monarquía constitucional.

El ejemplo japonés había servido de inspiración a muchos estudiantes chinos que entendían que gracias a la unidad nacional este país había logrado emparejarse con las principales potencias del mundo. Con el propósito de unificar el movimiento estudiantil y acercarlo al liderazgo de Sun Yatsen, se crea en agosto de 1905 la Alianza (Revolucionaria) de China – Zhongguo Tongmeng Hui.¹⁸ Desde el momento de su fundación hasta 1908, cuando virtualmente dejó de funcionar, la Alianza sirvió como medio para canalizar apoyos financieros, morales y militares a la causa revolucionaria.

En cuanto a su aspecto ideológico, Sun había logrado presentar en la principal publicación revolucionaria, el Diario del Pueblo – Min Bao - un programa articulado a partir de los Tres Principios del Pueblo: Nacionalismo, Democracia y Bienestar Popular. En diciembre de 1906, esta publicación reproduce un discurso pronunciado por Sun en el que hace referencia a los Tres Principios. En el mismo, se enfatiza la necesidad de tener siempre presente el desarrollo de los tres

¹⁶ Michael Gasster, *op. cit.*, p.467

¹⁷ ver *ibid.*, p. 465-470

¹⁸ Gasster, p.485

principios, ya que ninguno de ellos podía ser desestimado en la construcción de una sociedad próspera y armoniosa.¹⁹

Este proyecto político era claramente diferente de la articulación de intereses entre los notables y las burguesías provinciales. Era un proyecto que sólo tocaba tangencialmente las aspiraciones políticas de los grupos relevantes en el interior de China. Incluso el lenguaje utilizado por Sun encontraba dificultades en su traducción, lo que llevó a la utilización de los mismos vocablos, aunque con un significado totalmente distinto. Más allá de estos contratiempos, la Tongmeng Hui va a ser fundamental para articular el proyecto republicano una vez iniciados los levantamientos militares contra la dinastía en 1911. Mediante un breve repaso de los acontecimientos históricos, se puede comprender donde se posicionaba cada uno de los actores descriptos al momento de la revolución, que alianzas estaban en pie, y cuales fueron los límites del proyecto republicano en este período.

Comentarios a modo de conclusión: La aceleración del proceso de decadencia dinástica y los límites del republicanismo en la revolución de 1911

La revolución de 1911 no fue una revolución democrática – burguesa. Según lo visto a lo largo de este ensayo, la burguesía era aún una clase en formación, sin una posición social definida, y con un alcance político muy limitado.²⁰ Podemos reproducir aquí la primera pregunta de las tres preguntas que se plantea Ichiko para dilucidar el carácter burgués de esta revolución: “¿el movimiento revolucionario comienza como un movimiento de la burguesía?”.²¹

Se puede criticar a Ichiko por poner demasiado énfasis en la afinidad entre los objetivos de la burguesía y el programa de la Tongmeng Hui como parámetro de definición del carácter de la revolución. La misma pregunta puede responderse también en forma negativa, pero partiendo de la debilidad política intrínseca de la burguesía, sin necesidad de considerar su vínculo con la Tongmeng Hui. No obstante, la significativa participación de la clase burguesa en el proceso de 1911-1912, aunque con variantes locales, fue mayormente progresista.²² Tampoco se puede aceptar la premisa de que la revolución haya estado dirigida por Sun Yatsen o sus seguidores. El mismo Ichiko señala que el elemento aglutinante entre los diversos actores que participaron activamente de la revolución era el anti-manchismo radical. Si bien este sentimiento coincide con la propuesta del “nacionalismo” en la doctrina de Sun, no implica que todos los actores aceptaran las premisas de la Tongmeng Hui o su liderazgo. La idea de que el grupo de notables tradicionales conforma el núcleo social del partido constitucional también

¹⁹ Ver Julie Lee Wei, Ramon H. Myers, Donald G. Gillin (ed.), *Prescriptions for Saving China, Selected Writings of Sun Yat-sen*, p. 41-50

²⁰ Ver también Marie – Claire Bergère, *La bourgeoisie chinoise et la revolution de 1911*, Mouton & Co, La Haya – Paris, 1968, p. 11-54

²¹ Chuzo Ichiko, *The Role of the Gentry: An Hypothesis*, *op. cit.*, p. 311

²² Marie – Claire Bergère, *The Role of the bourgeoisie*, *op. cit.*, p. 265

es criticable. Si bien la mayoría de los miembros de las asambleas provinciales pertenecían a esta clase, otros actores relevantes dentro del proyecto republicano de 1911 provenían de condiciones sociales más variadas.

Ichiko concluye su ensayo indicando que como la revolución de 1911 se trató de una lucha por el poder a nivel de la clase dominantes, que por lo tanto no puede considerarse más que una “revolución dinástica”.²³ Esta postura es diametralmente opuesta a la de este ensayo. Aquí se busca señalar los límites del proyecto republicano, no negar su importancia histórica como tal. El hecho de que una vez en el poder, Yuan Shikai decida disolver las asambleas y reinstaure el sistema monárquico no resta importancia al proceso de 1911. Por el contrario, el fracaso de Yuan en su proyecto restauracionista no hace más que reafirmar la importancia del triunfo parcial del republicanismo en 1911, y su adopción por parte de actores relevantes de la sociedad china en transición.

De acuerdo a estas consideraciones, el presente ensayo adopta una línea de análisis más cercana a la propuesta de M. Gasster, quien propone analizar de manera dinámica las transformaciones llevadas a cabo por los diferentes segmentos de la clase dominante en el período revolucionario.²⁴ Los eventos que se desencadenan entre 1911 y 1912 son muy complejos como para analizarlos en detalle en el presente ensayo. Desde la oposición a la nacionalización de los ferrocarriles en Sichuan en septiembre de 1911 y más aún desde el alzamiento de las tropas del Nuevo Ejército de Wuhan en octubre, las diferentes provincias dejan de reconocer la autoridad del gobierno central.

Con la abdicación del emperador manchú en febrero de 1912, y la formación de un nuevo gobierno nacional en marzo de 1912 se pone fin al sistema imperial. Todos los representantes provinciales acuerdan que la República es la forma política de la nueva era. Esta forma de gobierno era la que podría garantizar mejor su autonomía política y la promoción de los intereses comerciales. El proyecto republicano triunfa, pero de no de la manera que pretendían sus promotores más radicales. Los oficiales rebeldes se ven apoyando a los mismos representantes políticos de los últimos años de la dinastía en la mayoría de las provincias. La opción presidencial no es Sun Yatsen, el revolucionario cargado de ideas progresistas, sino el viejo oficial de la dinastía manchú, Yuan Shikai. La vieja clase de notables locales, adaptada al discurso progresista, mantiene su posición dominante en las asambleas locales. Sin embargo, con la caída del sistema imperial, cambia la forma de concebir la actividad política en China, cambia la valoración social de los conocimientos tradicionales, cambia el ambiente en el que se desarrolla la actividad económica, etc. Se trata de un cambio político sustancial, aunque no logra ser revolucionario en el sentido de lograr la desarticulación de las relaciones de poder existentes.

²³ Chuzo Ichiko, *The Role of the Gentry: An Hypothesis*, p. 313

²⁴ Michael Gasster, *op. cit.*, p. 529

Bibliografía

Bergère, Marie- Claire, *“La Bourgeoisie chinoise et la revolution de 1911”*, Mouton & Co., Paris, Francia, 1968

Bastid Brugiere, Marianne, *“Currents of Social Change”*, en *“The Cambridge History of China”*, vol. 11, pp. 535-602

Bergère, Marie- Claire, *“The Role of the Bourgeoisie”*, en Mary C. Wright, *“China in Revolution, The First Phase 1900-1913”*, pp. 229-295

Gasster, Michael, *“The Republican Revolutionary Movement”*, en *“The Cambridge History of China”*, vol. 12, pp.463-534

Ichiko, Chuzo, *“Political and Institutional Reform 1901-1911”*, en *“The Cambridge History of China”*, vol. 11, pp. 375-415

Ichiko, Chuzo, *“The Role of the Gentry: An Hypothesis”*, en Mary C. Wright, *“China in Revolution, The First Phase 1900-1913”*, pp. 297-313

Wei, Julie Lee; Myers, Ramon H.; Gillin, Donald G. (ed.), *“Prescriptions for Saving China, Selected Writings of Sun Yat-sen”*, Hoover Institution Press, Stanford, Estados Unidos de América, 1994